

Varias organizaciones obreras de Costa Rica y Panamá declaran en el presente manifiesto, su propósito inquebrantable de impedir una sólida guerra al conflicto limítrofe

A continuación reproducimos el manifiesto suscrito por representantes de las siguientes organizaciones obreras de Costa Rica y Panamá, que ha circulado ya en forma suelta en ambos países.

Se refiere este manifiesto a la organización de un congreso popular de ambos países. Este congreso se celebrará en fecha próxima. Será una asamblea de frente único, en la que concurrirán, no obstante sus puntos de vista al debate, delegaciones obreras, estudiantes, de intelectuales y maestros de escuela. El Congreso no tendrá finalidad partidista; en otras palabras, no será un congreso socialista, sino de frente único. Su finalidad será la de llegar a un acuerdo popular, a espaldas de las organizaciones sospechosas de la diplomacia burguesa, en el denso problema de límites.

El Congreso, también, tendrá a establecer bases de solidaridad real y militante de las masas trabajadoras y de los sectores medios de ambos países en la lucha contra el enemigo común: el imperialismo.

Tanto en Costa Rica como en Panamá se formarán co-

mités populares del Congreso, donde los partidos políticos obreros, las organizaciones del magisterio y del estudiantado, los sectores de la intelectualidad revolucionaria, los sindicatos de cualquier tendencia, tendrán sus representaciones.

Estos comités gestores realizarán los trabajos organizativos, de acuerdo con un reglamento común que daremos a conocer en nuestro próximo número.

El manifiesto que publicamos no contiene, con respecto al proyectado arreglo de límites, sino una declaración categórica: "La de que las masas trabajadoras de ambos países se oponen a la salida guerrera del conflicto; y, al mismo tiempo, la de que lucharán por transformar en guerra civil la posible contienda internacional. Ahora, en cuanto al pronunciamiento concreto y definitivo con respecto a los protocolos en discusión actualmente, no se hará sino en el Congreso popular panameño-costarricense, próximo a celebrarse.

El manifiesto a que nos venimos refiriendo dice así:

de límites, es porque así interesa a las clases burguesas terratenientes de ambos países y porque este interés es concordante con el de Estados Unidos. No porque a las clases gobernantes de Costa Rica y Panamá le interese la liquidación de odios entre ambos pueblos.

Sin embargo, si va a servir el arreglo proyectado para liquidar este viejo debate,—fuente de donde ha venido extrayéndose tradicionalmente motivos de resentimientos entre ambos países,—dispuestos estamos a no hacerle oposición, sin que esto signifique apoyo por parte nuestra a los gobiernos que lo hicieran. En los actuales y posibles gobiernos de estructura capitalista de ambos países, vemos y veremos al enemigo, contra el cual enfilamos nuestros cuadros en un combate sin tregua hasta la hora de la "lucha final".

Para llegar a un acuerdo definitivo sobre este problema, y para echar las bases de una mayor unificación de miras para el futuro, los suscritos, representantes de las masas trabajadoras organizadas de Costa Rica y de Panamá, han resuelto organizar un Congreso obrero y campesino panameño-costarricense. La fecha y lugar del Congreso serán dados a conocer próximamente. Este Congreso será de frente único, y a él concurrirán representantes de organizaciones estudiantiles, antimperialistas, etc., de todas las tendencias, exceptuando, como es lógico, aquellas de contenido fascista en plataformas o métodos de lucha. Este Congreso planteará la norma común a seguir en la cuestión limítrofe entre Costa Rica y Panamá. Pero nosotros, adelantándonos a ese pronunciamiento y a sabiendas de que lealmente defendemos los intereses del proletariado y del campesinado de ambos países, hacemos desde ahora una declaración categórica:

Sea cual fuere el resultado del arreglo proyectado, los trabajadores de Costa Rica y Panamá no seguiremos a nuestras respectivas burguesías si se le busca al conflicto una salida guerrera. Si la guerra llegara a estallar, considerará cada proletariado como su deber ineludible el de no disparar un tiro contra los hermanos de clase opuesto, sino que volverá su arma contra la clase en el poder que deja en la retaguardia.

- ¡Contra la guerra imperialista!
 - ¡Contra el imperialismo!
 - ¡Por el gobierno obrero y campesino!
 - ¡Por la salida revolucionaria de la crisis actual!
- Por el Partido Comunista de Costa Rica (Sección de la IC), ARNOLDO FERRETO; por la UGT de Costa Rica, GUILERMO FERNANDEZ; por el Partido Comunista de Panamá, (Sección de la IC), C. L. SEGUNDO; por el Partido Socialista-Marxista de Panamá, DEMETRIO A. PARRAS; por el Partido Obrero (Marxista-Leninista), DIOGENES DE LA ROSA; por las Ligas de Inquilinos y Subsistencia de Panamá, NEMESIO CARVAJAL y MANUEL HERRERA FEREZ.

CONVERSANDO CON LOS TRABAJADORES

La pequeña propiedad y las diferentes tendencias socialistas

(Del A. B. C. del Comunismo)



Hay mucha gente que cree que el comunismo va detrás de un reparto de los bienes por igual. Sostienen que los comunistas quieren apoderarse de todo para distribuirlo luego entre todos por iguales partes: las tierras, los medios de producción y también los medios de consumo. Nada más absurdo que esto. Ante todo, una división de tal especie no es ya posible. Se podrían dividir el suelo, los animales, el hierro, pero no se podrían dividir los ferrocarriles, los barcos, las máquinas. En segundo lugar el reparto no significaría un adelanto sino que constituiría un retroceso de la humanidad, para determinar la formación de una infinidad de pequeñas propiedades. Sabemos que de la pequeña propiedad y de la comuna tiende entre los grupos proletarios surgen la gran propiedad y el capitalismo. Con la división por partes iguales de todos los bienes, la humanidad tendría que comenzar de nuevo su camino. El comunismo proletario es un sistema de compañeros, basado en la propiedad común de los medios de producción: máquinas, ferrocarriles, líneas de vapores, tierras. Nace el Zecarrollo de la sociedad capitalista y de la posición que ocupa en esta sociedad el proletariado.

Una sociedad así no puede liberar a la humanidad de la lucha contra la naturaleza; en una sociedad tal, las fuerzas productivas no pueden alcanzar el alto grado de desarrollo a que han llegado en el dominio del capital, porque la "anarquía" no aumenta la producción sino que la destruye. Pero eso no tiene nada de particular que se anarquistas en la pequeña propiedad, se inclinan con frecuencia a la división de los medios de consumo y sean contrarios a la organización de la producción en grande escala. Ellos representan los intereses y las aspiraciones, no ya de la clase obrera, sino del llamado "imperialista" formado por los vagabundos, los ratones, los mendigos, que sufre bajo el régimen capitalista pero que no es capaz de un trabajo creador e independiente.

No hay que confundir el socialismo con el anarquismo

No hay que confundir el socialismo con el anarquismo pequeño burgués

No hay que confundir el socialismo con el socialismo pequeño burgués

El socialismo pequeño burgués se basa en el individualismo, sino en los atomismos, en los pequeños burgueses de las ciudades y en los intelectuales (pequeños

doctores, médicos, abogados, ingenieros, contabilistas, etc.) Todos éstos pueden protestar contra el gran capital, pero en nombre de la libertad de la pequeña empresa. Generalmente defienden la democracia burguesa contra la revolución socialista y buscan la realización de sus ideales por medios inofensivos: cooperativas y consumo, organizaciones de artesanos, sociedades de seguros, etc. En la sociedad capitalista las cooperativas degeneran y se convierten en simples empresas capitalistas.

No hay que confundir el socialismo con el socialismo agrario-burgués

El socialismo agrario-burgués toma varias formas y se acerca a veces al anarquismo anárquico. No consiste el socialismo como una economía en grande, tiende a la concepción de la división igualitaria. Pero se diferencia del anarquismo en que se afirma en un fuerte poder que lo defienda por un lado de los latifundistas y por el otro del proletariado. Este género de socialismo es el más genuino de la socialización de la tierra de los socialistas "realistas", que pretenden eliminar

sur la pequeña propiedad y por su temen al proletariado y a la transformación de la economía en una gran unión comunista.

El llamado socialismo de los grandes capitalistas

Ya en éste no se encuentran ni la sombra de socialismo. En los tres grupos antes referidos hay todavía alguna traza de socialismo y alguna protesta contra la explotación, en este último, la palabra socialismo no es en el momento actual sino una traza de vivos para coartar todas las pretensiones de liberación. Sus ideas han sido muy bien aceptadas por los científicos burgueses y por los socialistas reformistas. En la antigüedad, cuando la economía estaba en un plano muy diferente al que ha alcanzado hoy día, el filósofo Platón sustentaba un socialismo parecido a este a que nos estamos refiriendo. Tal socialismo consiste en que la organización de los capitalistas explota la masa de los esclavos en común y solidariamente. Entre los amos reina la igualdad completa y todo está en común. Los esclavos son despojados de todo derecho y de toda propiedad. Un socialismo semejante es el que defienden los profesores burgueses bajo el nombre de "socialismo de Estado", con la sola diferencia que en lugar de los esclavos está el proletariado moderno y que en lugar de los dueños de esclavos están los grandes capitalistas.

El socialismo pequeño burgués, el agrario y el anarquista. Deben una característica común: todos ellos proceden del desarrollo real de la economía por conducto a la creciente industrialización de la producción. El socialista atópico se basan solamente en la pequeña propiedad. Como todas estas formas de socialismo no tienen ninguna posibilidad de realización, quedan

Sensacional entrevista con un ex-detective de León Cortés

Nos explica cómo el Ing. Efinger, eminencia gris del Ministerio de Fomento, logró que una licitación por valor de 800 mil colones le fuera adjudicada a la casa de sus simpatías

El ingeniero Efinger es una eminencia gris del Ministerio de Fomento. Se trata de un alemán que ha logrado agarrar por las narices al "energético" Ministro Cortés y lo ha transformado en instrumento de sus habilidades.

Cómo? No se sabe. La ginebra de todas las eminencias grises siempre es misteriosa. Sin embargo, se dice que la clave en este caso hay que buscarla en el desmemoramiento de León Cortés de costumbres ferrocarrileras en combinación con su afán de aparecer como grande y genial administrador de un ferrocarril. ¿Por qué? No se sabe. Pero ninguna de las eminencias grises no se da cuenta de sus rumores ni batiblanos

es que el macho Efinger maneja en el ferrocarril del Pacífico en forma abierta y descarada, y que comete atrocidades y arbitrariedades sin que el Ministro se atreva a ponerle freno. La energía del Ministro se dilga ante la figura tenebrosa del ingeniero Efinger.

Rumores hay muchos. Desde hace mucho tiempo venimos oyendo que Efinger está en combinación con la Compañía Constructora Alemana. Que Efinger recibe porcentajes de la A. E. G. Que el ferrocarril del Pacífico ha propiciado talleres y cuales gangas a falta y carencia de obreros... etc. Pero ninguna de las eminencias grises no se da cuenta de sus rumores ni batiblanos

podido confirmar plenamente. No ha sido sino hasta hace unos pocos días que logramos dar con un hilo que nada tenía de extraño que nos llevara a la madred.

Algunos nos dijo en la calle: "¿Quere usted conocer una historia edificante de a emulación gris? Hable con ese joven y elegante que se la cuenta. Y no se fiado a una persona que parezca por allí."

—Y quién ese ese joven? — lo preguntamos nosotros.

—Es detective de León Cortés. Conoce muy bien todas las recochas ministeriales, y está enterado de muchas atrocidades. No se por que lo echaron a la calle. Lo cierto es que al salir lo interroga ya, puede decirle cosas muy interesantes.

Nuestro interlocutor mismo se encargó de llamar al ex-detective de León Cortés. No lo presento y sin pérdida de tiempo lo invitó a que nos contara lo que supiera del Ministerio de Fomento. El interrogado se mostró dispuesto a hablar.

co que el recordó fue lo que nos contó el ex-detective.

—Con que León Cortés tiene servicio de detectives? — lo preguntamos.

—Sí, y fui uno de ellos.

—¿de qué se encargaba usted?

—De muchas cosas. Investigaba por ejemplo irregularidades que se denunciaban al ministro e intimidaba a éste.

—¿de qué manera que usted era uno una palabra que el Ministro usaba para depurar sus dependencias?

—Para depurar no. Cuando me las investigaciones resultaban comprometidas gentes indignas, el Ministro actuaba sin pérdida de tiempo. Pero cuando resultaba involucrado algún personaje o algún partido oyo, entonces se quedaba todo tapado.

—Y qué... interrumosmos nosotros — ¿de qué algún parlamentario del Ministro...

—Naturalmente que sí. En cierta ocasión me ordenó Cortés que investigara algo por "servicio" muy feo. Lo hice, y cuando me encontré con que el comprometido iba un pariente... me quedé callado. Dos después me llamó el Ministro y me dijo: en qué paraba la investigación? Por qué no me lo informaba usted de cada día? — lo contesté — porque resultó muy feo. ¿cómo comprometido? Da veras? — me preguntó — ¿Bueno, no recordo nada...

no, está bien; retirese... Ya hablémoslo. Naturalmente, nunca hablémoslo.

—Dime nombres.

—No; si es necesario lo daré más adelante. En mi poder tengo muchos documentos interesantes que algún día saldrán a la luz.

—Buena; dígame entonces algo de la historia del ingeniero Efinger de que hablémoslo hace un momento.

—Pues lo que puedo decirle es lo que el amigo le ha contado. Al estar yo al servicio de León Cortés, lo estaba también al del ingeniero Efinger que se me alfergo Estaba yo enterado de que el Gobierno compraba una locomotora eléctrica por valor de 800 mil colones para el ferrocarril del Pacífico.

—Naturalmente que sí. Por cierto que siempre me ha parecido ver algo misterioso en la compra de esa locomotora. Y hay misterio que se llama León Cortés aparecía a un cadáver de Santos Pastor porque se le alfergo a adversar la negociación con buenas argumentaciones.

—Recuerda usted que el Ministerio de Fomento no quería que esa locomotora se comprara por licitación?

—Sí lo recuerdo. Hasta hubo un incidente en el Congreso y el resultado de ese incidente fue que se ordenó que las locomotoras fueran sacadas a licitación.

—Pues bien, Mr. Efinger siempre se habló con la mujer.

—Cómo?

—Sí ya usted está enterado de que se habló de la licitación. Voy a repetirlo algo de lo que yo vi y oí. Una mañana me llamó el ingeniero Efinger y me dijo: Cole el correo vaya a la ferretería Kobert. Allí lo espera una persona a quien usted llevará a donde ella lo diga. Con el correo y fui a la ferretería, donde me esperaba una persona que me representaba aquí de una casa alemana.

—¿qué casa?

—Sí, por cierto que anda mucho en inteligencia. En cualquier momento se podría decirle el nombre.

—¿Continúe usted.

—Pues bien; el alemán me dijo que lo llevara a la casa de la mujer y allí lo llevé. Envo el establecimiento, y poco después

GRAN ASAMBLEA
LUNES A LAS 7 P. M.
Hablará el camarada Mora en el local Central de San José sobre la Comuna de París

mo fui en el automóvil a dejar el mensaje. Naturalmente, aquí me el consejo de Efinger, y el consejo de Efinger tenía que decidir la situación. Gordiano me eliminado y Reimer ganó la partida.

—Y cuánto le correspondió a Efinger?

—Eso ya no lo sé.

—Y a usted no le dieron nada?

—Una mierda. Cuando llevaba de nuevo al alemán a la ferretería de Kobert volé que este iba muy feliz. Tanto que pensaba en voz alta. De un momento a otro me dijo: ¡Heimos triunfado! Aproveché entonces la oportunidad para responderle; pero como no me ha tocado nada. Entonces el alemán sacó de la bolsa un cheque muy bueno y me lo dio.

—Vámonos a ver, ministro, esto que me dio.

—No lo tengo aquí.

—Y qué lo hizo?

—Se lo cambia a Monso Cortés por este otro (y me mostró un cheque de 800 mil colones). Monso, desde luego, me dio el cheque.

—¿Qué dice este cheque de las otras cosas que usted sabe?

—No; tal vez otro día. Lo que le digo es que no haga uso de todo esto sin que yo lo autorice.

En la Municipalidad de Heredia

La fracción comunista no había votado la supresión de la partida destinada a la cocina escolar de la Escuela de S. Pablo, dijo el c. Ferreto

En la sesión municipal de Heredia, que fue presidida por el c. Ferreto, se discutió el presupuesto de la Escuela de S. Pablo. La fracción comunista no votó la supresión de la partida destinada a la cocina escolar de la escuela, dijo el c. Ferreto.

En la sesión municipal de Heredia, que fue presidida por el c. Ferreto, se discutió el presupuesto de la Escuela de S. Pablo. La fracción comunista no votó la supresión de la partida destinada a la cocina escolar de la escuela, dijo el c. Ferreto.

En la sesión municipal, nuestra fracción presentó un proyecto de modificación sobre el presupuesto de la cocina escolar de la escuela de S. Pablo. El proyecto fue aprobado por el c. Ferreto.

El mismo compañero hizo moción para que se retirara en una pequeña cantidad (00.25) el impuesto municipal sobre las casas de los obreros. La fracción fue aprobada.

El interrogado comentó algunas de las cosas que le había dicho. El resultado es que obtuvimos una información interesante. Si nuestro caso hubiera recordado más, el ex-detective habría hablado más. Poco recordó decir y lo que

de que se habló de la licitación. Voy a repetirlo algo de lo que yo vi y oí. Una mañana me llamó el ingeniero Efinger y me dijo: Cole el correo vaya a la ferretería Kobert. Allí lo espera una persona a quien usted llevará a donde ella lo diga. Con el correo y fui a la ferretería, donde me esperaba una persona que me representaba aquí de una casa alemana.

—¿qué casa?

—Sí, por cierto que anda mucho en inteligencia. En cualquier momento se podría decirle el nombre.

—¿Continúe usted.

—Pues bien; el alemán me dijo que lo llevara a la casa de la mujer y allí lo llevé. Envo el establecimiento, y poco después